

# Capítulo 2

Antecedentes Históricos

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

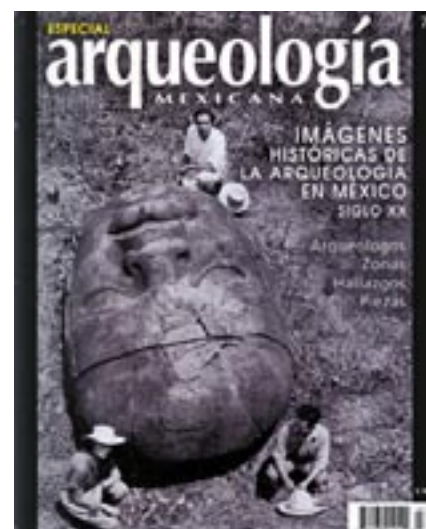
### 2.1. HALLAZGOS

#### LA PIRÁMIDE DE CHOLULA Y SUS EXCAVACIONES

Considerando la importancia que tiene el estado de Puebla por su riqueza cultural, resulta imprescindible que dentro de los ciudadanos mexicanos exista una motivación por involucrarse en la historia que forja al país. Puebla es considerada una ciudad histórica enriquecida por los antepasados, tanto coloniales como prehispánicos. La región poblana de Cholula, que se conoce como exdistrito de Cholula, está limitada al oriente por la ciudad de Puebla; al poniente por la sierra de los volcanes; al norte por la carretera federal y la autopista hacia México; y al sur por la región de Atlixco. Cholula tiene la particularidad de contar con el monumento arqueológico de la Gran Pirámide. El estudio de este monumento ha permitido al hombre actual descifrar la vida cholulteca desde los años 200 a.C. hasta la llegada de los españoles en 1519 d.C. Para comprender mejor el pasado de Cholula se han realizado estudios geológicos, paleobotánicos y paleozoológicos, entre otros (Marquina, 1970).

Actualmente la pirámide de Cholula es uno de los principales atractivos turísticos de la región. Acuden a la zona diariamente, oriundos del lugar, extranjeros, foráneos, niños con trabajos escolares y universitarios, entre otros. Esto no es en vano, ya que la pirámide de Cholula es el monumento de mayores dimensiones que existe en México. Se le conoce desde hace mucho tiempo, sin embargo, debido a que no está totalmente visible, se mantuvo como un enigma hasta los trabajos de excavación realizados por el Arq. Ignacio Marquina, quien a su vez estaba dirigido por el Dr. Ignacio Bernal, entonces Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Desde los siglos XVII y XVIII no se habían documentado aportaciones importantes sobre Cholula y sus habitantes, sin embargo, es hasta 1881 que el autor Bandelier realiza los primeros planos y dibujos de la pirámide apreciándose su deterioro. Posteriormente, el Arq. Marquina inicia los trabajos de exploración arqueológica en el año de 1931 (Marquina, 1970). Es a partir de estos estudios que comienza formalmente la documentación del sitio.

Hoy en día se puede observar un esbozo de la pirámide, ya que a simple vista pareciera un cerro de forma irregular coronado por la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. La magnitud del monumento y el poco conocimiento de éste derivó en una búsqueda exhaustiva por parte de los arqueólogos para intentar comprender lo que ahí sucedió alguna vez.



En la revista *Arqueología Mexicana*, edición especial, Num. 7, se pueden consultar fotografías inéditas de las excavaciones de la zona.



Fragmento del Códice Cholula. Libro editado y publicado por el INAH, donde se presenta documentación que incluye mapas e interpretaciones de Cholula con los asentamientos y sitios importantes de la época prehispánica.

La zona arqueológica de Cholula es un sitio fuera de lo ordinario, ya que las construcciones piramidales no pueden ser apreciadas a simple vista por los visitantes. El hecho de estar bajo tierra dificulta la visualización de las diferentes capas que conforman la gran estructura.

Las exploraciones iniciadas en 1931 se vieron truncadas debido a la destrucción ocasionada por la extracción de tierra para la elaboración de adobe; así como también por las siembras, los caminos y las veredas construidas para acceder a la Iglesia. En algunas partes del cerro se pueden localizar fragmentos de la construcción piramidal, sin embargo resultó difícil destaparlas a causa de las propiedades del cerro. Debido a estas dificultades, se prosiguió a la elaboración de dos grandes túneles que atraviesan la Gran Pirámide de norte a sur y de este a oeste. Estos dos grandes túneles se ramificaron conforme a los hallazgos encontrados en el proceso y así, concluyeron con el descubrimiento de varios cuerpos prehispánicos piramidales sobrepuestos, que conforman dos pirámides. Los datos obtenidos de esta primera excavación se publicaron en el XVII Congreso de Americanistas en el año de 1939 y continuaron hasta 1956, teniendo ya ocho kilómetros de longitud. Se interrumpieron un tiempo para luego continuarse en 1965, esta vez coordinadas por el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado quien más bien buscó una investigación integral del sitio. Las exploraciones de esta época no se remitieron únicamente a esa zona, sino se extendieron a los alrededores, donde también se descubrieron construcciones importantes y adosamientos de las pirámides centrales que suponen la presencia de una tercer pirámide (Marquina, 1970).

Esta zona arqueológica es definitivamente un área fuera de lo ordinario. En primer lugar, las investigaciones y excavaciones hechas por especialistas no han podido revelar una historia concreta del lugar. Se sabe que fue un centro utilizado por varias culturas y que muestra una combinación de éstas y de sus construcciones, sin embargo resultan confusas las etapas y los monumentos aquí encontrados.

Los asentamientos tempranos de la región demuestran que la formación de Cholula no es un evento esporádico, sino la acumulación de construcciones previas en la región. Probablemente, según algunos autores como Ma. Carmen Solanes, Cholula tiene esta ubicación debido a la posición estratégica que permitió el intercambio entre otras culturas. Así mismo, se cree que la construcción de la primera pirámide se debió a un motivo simbólico que hace referencia al aprovechamiento acuático, ya que se encontraba cerca de una laguna. Marquina, en su libro Proyecto Cholula, menciona la ocupación temporal de los Chichimecas, así como también habla de vestigios de la llegada de los Toltecas a la comarca cholulteca (Reynoso, 2005).

Por otro lado, existen teorías de que algunas construcciones fueron semejantes a las de Teotihuacan, sin embargo hay muchas contradicciones al respecto, debido a la ausencia del juego de pelota y a la diferente ubicación de la zona Teotihuacana. Por otro lado, hay construcciones que se enciman unas sobre otras, pero que curiosamente conservan el mismo estilo constructivo, esto se puede interpretar como la intención de discursos sociales o políticos que se repitieron a lo largo de los años. Así mismo, en las primeras etapas, se observan murales y pinturas con figuras humanas y animales, que en los periodos tardíos desaparecen para mostrar figuras abstractas de plecas y estrellas. Los dos murales principales y contemporáneos que fueron encontrados en la zona arqueológica son el Mural de Bebedores y el de Chapulines. Estas obras pictóricas se plasmaron en los tableros sobre el talud de la pirámide y están repletas de información iconográfica e interpretativa. Actualmente sólo se pueden ver las réplicas localizadas en el museo de sitio. Curiosamente, toda

la zona de Cholula y sus representaciones pictóricas muestran una paleta de color exactamente igual. Se desconoce por qué los entonces habitantes del lugar sólo se limitaron a utilizar una paleta de color concreta, que incluye rojos terracota, amarillos, azules, naranjas y negros. Estos datos junto con las investigaciones en curso actualmente hacen de esta zona un enigma rico en investigación arqueológica y antropológica (Reynoso, 2005).

Algunos autores como Cook y Merino consideran que la zona de Cholula tuvo dos apogeos. El primero surgió contemporáneo al florecimiento de otras zonas como Teotihuacán, Tājín y Monte Alban. Con estos sitios se mantuvo un intercambio fuerte que influyó a la cultura Cholulteca. El segundo período de apogeo corresponde al año de 500 d.C., en donde Cholula controló gran parte de la región. Igualmente establece una relación cultural y comercial de intercambio con el Altiplano de Oaxaca. Este apogeo sucede poco antes del abandono de la ciudad en el año 600 d.C. Según estos autores la llegada de los Olmecas Xicalancas aceleró la caída de Cholula. Se cree que la ciudad fue perdiendo poder poco a poco hasta que los habitantes del pueblo tomaron ocupación y construyeron sus casas habitación en la zona de la Gran Pirámide. Esta ocupación de lo que alguna vez fue una Ciudad Sagrada, se debió en parte a conflictos políticos, a la situación alimenticia y a sequías. Hay evidencias de que las últimas etapas constructivas fueron quemadas, por lo que también se cree que se perdió el control opresivo de los gobernantes, quienes probablemente se mudaron al centro del municipio. Sin embargo, la razón del desalojo de la ciudad de Cholula es un punto controvertido. Según los estudios de antropología física realizados por Zaid Lagunas y Carlos Serrano, la caída de Cholula se debió a diferencias sociales y alimentación insatisfactoria que provocaron el abandono y traslado del centro ceremonial (Reynoso, 2005), pero las hipótesis son vastas acerca de este tema.

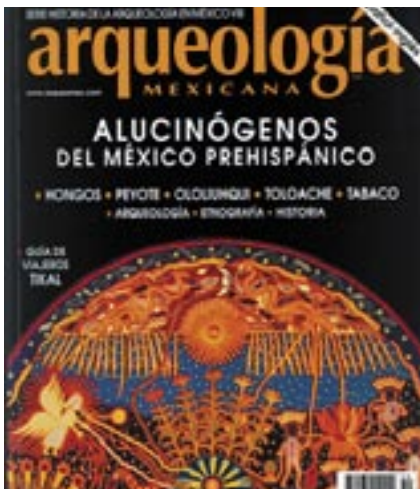
La Gran Pirámide de Cholula es un vestigio histórico que sale de las proporciones normales. Dentro de la República Mexicana se pueden observar zonas arqueológicas y construcciones que a simple vista proporcionan información del lugar. Contrario a esto, la Gran Pirámide de Cholula se encuentra degradada en la forma de un cerro, lo que hace terriblemente difícil visualizarla. Para el público visitante, la zona de la pirámide no cobra tanto sentido. Esto es debido a que la única forma de esbozar las construcciones es por medio de la red de túneles que hacen la función de ventanas para dejar ver lo que hay debajo. Aún sabiendo de la existencia de las etapas constructivas, es sumamente complicado esquematizar dentro de la mente del visitante las construcciones sobrepuestas, ya que lo único que se ve son túneles con muros prehispánicos, salientes y pasadizos. La experiencia de entrar en contacto con la pirámide más grande de Mesoamérica, y sus diferentes etapas constructivas, es por sí sola una experiencia memorable. Si a esto se le agrega que en ningún otro sitio prehispánico se pueden apreciar estas construcciones desde su interior, es motivo suficiente de atracción para el público. Por esta razón es imprescindible proporcionarle al visitante una visualización comprensible de este tesoro enterrado para que comprenda perfectamente lo que aquí se oculta.

Uno de los diversos nombres que se le asignó a Cholula es Chollan-Tamazol-Xamilrepet, "cholula-sapo-cerro de adobe". En la Historia Tolteca Chichimeca se representa un cerro (a modo del gran basamento piramidal) con un sapo en la parte superior para reconocer a la ciudad de Cholula. Quizá el sapo se relacione con elementos alusivos al agua o a la lluvia, e incluso que remita a la temporada de lluvias donde estos batráceos se reproducen (Reynoso, 2005).



Una de las leyendas acerca de la fundación de Cholula dice:

“...En la época del diluvio moraban sobre la tierra gigantes; muchos de ellos perecieron sumergidos en las aguas...sólo siete hermanos se salvaron en las grutas de las montañas de Tlaloc...Xelhua, el gigante, fue al sitio que después se le llamó Cholollan y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco...y conducidos mano en mano por una fila de hombres...comenzó a construir la pirámide en memoria de la montaña donde fueron salvados. Irritado Tonacatecutli, padre de todos los dioses, porque la obra amenazaba con llegar a las nubes, lanzó el fuego celeste y con una gran piedra en forma de sapo mató a muchos constructores...dispersándose los demás y no pasó adelante la construcción... El Tlachihualtepetl, cerro hecho a mano, subsiste todavía, atestiguando el gran poder de Xelhua...” (Cordero, sin año)



En la revista Arqueología Mexicana, con fecha de enero-febrero 2003, Num. 59 se puede consultar el artículo de Dionisio Rodríguez Cabrera, titulado “El Mural de los Bebedores de Cholula, Puebla”. En este artículo se puede encontrar una descripción detallada del mural, una réplica del mismo e información relevante.

## 2.2. LAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS DE LA GRAN PIRÁMIDE

### LA PRIMERA ETAPA CONSTRUCTIVA

La primera estructura tiene una planta casi cuadrada, comparada por Marquina con Cuiculco. Sus lados Oriente-Poniente son de 113 m y Norte-Sur son de 107 m. La orientación general es similar a la pirámide del Sol de Teotihuacán y sus cuerpos son inclinados con amplios descansos. Tiene una escalinata de 43 m y en su plataforma superior tiene muros gruesos de poca altura. La construcción principal del núcleo está hecha de adobes de barro, mientras que las escalinatas son de piedra y barro. Los lados norte y oriente se modificaron con adosamientos de plataformas y con tableros que también pertenecen al estilo Teotihuacano. Es en estos tableros donde se localiza el mural conocido como Chapulines, que involucra una secuencia repetitiva de cabezas descarnadas con una paleta de color que abarca negros, amarillos, azules y rojos alternados. Se le dio el nombre de Chapulines debido a las interpretaciones de Alfonso Caso, quien hizo la comparación con códices de la región Oaxaqueña. Por otro lado, Marquina asocia los motivos, los colores y las formas con las del Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan. En esta etapa constructiva la relación talud tablero corresponde a la de Teotihuacán (cit. en Reynoso, 2005). Además de las interpretaciones de Marquina y de Caso no hay más documentación acerca del mural de Chapulines, sin embargo su importancia es de vital trascendencia en el primer período constructivo de la Gran Pirámide.

Contemporánea a esta etapa se realizó la construcción de otro edificio alejado del núcleo de la pirámide, en el lado sur de la zona arqueológica. Dicha construcción localizada en lo que hoy se puede apreciar como el Patio de los Altares, alberga al famoso mural de Bebedores, que resulta de gran importancia en la historia prehispánica. En varios códices como el Borgia y el Florentino, entre otros, se habla de referencias pictóricas alusivas a bebidas alucinógenas. En cuanto a las representaciones y la pintura mural no existen muchas evidencias de la ingestión de estas bebidas ni su relación social, de ahí la importancia del mural de Bebedores. Esta obra pictórica es un ejemplo de la celebración de un ritual en el que se ingiere una bebida, a la que más tarde se le reconoció como pulque. El mural muestra “arriba y abajo una cenefa polícroma con rombos concéntricos y flores de cuatro pétalos, diseños que se alternan con motivos circulares; el fondo es rojo.” (Rodríguez, 2003, p. 33). El mural tiene una longitud de alrededor de 56 m de largo y una altura de 2.50 m. Las acciones de sus personajes han causado especial asombro debido a que demuestran una situación relajada; hay hombres y mujeres que beben, ofrendan, sirven, defecan y vomitan (Rodríguez, 2003).

### LA SEGUNDA ETAPA CONSTRUCTIVA

La segunda estructura tiene bien conservados sus lados norte, sur y oriente, sin embargo el poniente muestra un deterioro considerable. Esta etapa se realizó mediante la acumulación de estructuras y plataformas adosadas. La primera construcción tiene una base cuadrada de 190 m aproximadamente y una altura de 34 m. A esta pirámide se le conoce como escalonada y se compone de nueve cuerpos con una escalinata que se extiende por toda una de las caras. Es en esta etapa que se descubre el uso



de canales de desagüe y su implementación también se debió a la influencia Teotihuacana. Se observa, igual que en la primera etapa, la construcción del núcleo a base de adobes, pero presenta aplanados que terminan en una plataforma de 100 m. En esta etapa no se encontró ningún vestigio de pintura mural (Reynoso, 2005).

### LA TERCERA ETAPA CONSTRUCTIVA

Esta etapa consiste en plataformas amplias que sostienen construcciones y basamentos. Aquí surgen taludes con menor proporción que sus tableros, hecho que se cuestiona a los arquitectos debido a su poca funcionalidad en el sentido de carga de la estructura. Esta etapa no demuestra influencia Teotihuacana, más bien guarda una estrecha relación con Tajín, cubre completamente las estructuras previas y es la fase que hoy en día se observa como el gran cerro. En esta etapa se pueden observar construcciones circulares, taludes cóncavos y otros aspectos que no se han podido relacionar con otras culturas. Se cree que se debió a un tipo de transición de culturas (Reynoso, 2005).

### LA CONSTRUCCIÓN DEL PATIO DE LOS ALTARES

El Patio de los Altares es el resultado de varias etapas constructivas superpuestas. Lo que se puede observar por el visitante actualmente corresponde a la última etapa constructiva. Se observan vestigios de las pirámides en donde se pueden localizar pinturas murales en los tableros de las construcciones. En esta etapa desaparecen los motivos pictóricos relacionados con humanos y animales. Se tiende a la abstracción y se observan franjas de colores negro, rojo y azul donde cruzan estrellas de cuatro o cinco picos. Estos motivos abstractos permanecieron por varias etapas constructivas. Este mismo diseño se puede observar en el mismo lugar donde se ubicó el mural de Bebedores, pero superpuesto, es decir, pareciera que se cubrió el mural para trazar los nuevos diseños abstractos. Todavía en los túneles de excavación se pueden observar ambos diseños uno sobre otro. Mientras el mural de Bebedores data del año 200 d.C., el de las estrellas se construyó en el 350 d.C. (Reynoso, 2005).

## 2.3. PLANTEAMIENTO DE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA ZONA

Esta zona arqueológica, de gran importancia para México, actualmente muestra ciertas deficiencias que no permiten al público obtener toda la información necesaria ni la precisión para comprender este período histórico. Se realizó una visita guiada a la zona arqueológica con el objetivo de encontrar los puntos débiles del lugar. Dicha visita, junto con la entrevista realizada al antropólogo Martín Sánchez Cruz, (encargado de la zona arqueológica de Cholula), permitieron identificar los problemas de información y diseño del lugar.

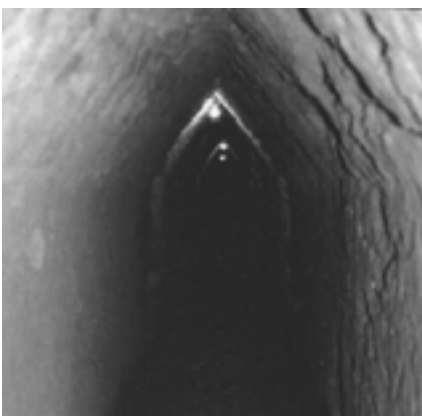
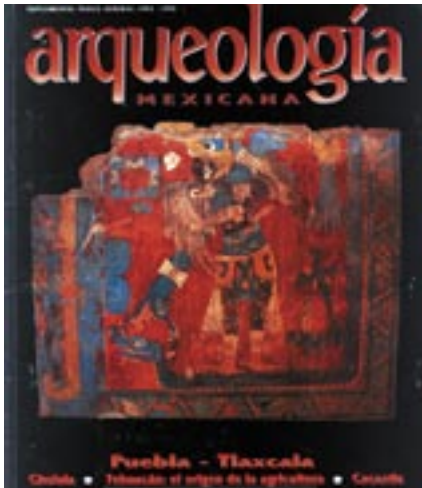
Primeramente, cabe explicar que la zona arqueológica de Cholula está planeada para ser visitada en tres partes: los túneles, la zona abierta de los altares y el museo de sitio. Actualmente se encuentran dos taquillas para el acceso de los turistas: una en la puerta que conduce a los túneles (realizados por los exploradores antes mencionados) y otra en los espacios abiertos. La presencia de dos entradas,

El mural de Chapulines es un tema controversial para los que lo interpretan. La descripción de la obra varía, según diferentes autores. Unos aseguran que son cráneos, otros insectos (chapulines) y otros mariposas asociadas con el culto a Quetzalcóatl.



El mural de las estrellas es una obra pictórica posterior al mural de Bebedores. Corresponde a otra etapa histórica y contiene formas abstractas. Se encuentra, en algunas partes, superpuesto al Mural de Bebedores.

En la revista *Arqueología Mexicana*, de los meses mayo-junio 1995, Num. 13, se puede consultar el artículo "Cholula" de Ma.Carmen Solanes Carraro. Se pueden consultar fotografías del sitio arqueológico, del museo de sitio, mapas del terreno y la historia Cholulteca según la *Historia Tolteca-Chichimeca*.



Fotografía de los túneles que recorren La Gran Pirámide. Debido a su reducido espacio y poca iluminación, resulta complicado abrir todas sus ramificaciones para el recorrido al público.

con dos taquillas de cobro, representa uno de los problemas principales que enfrenta la zona. Esto implica un conflicto, ya que el público en su primera visita no puede reconocer cuál es la entrada principal. Del mismo modo presenta ansiedad al considerar que tiene que pagar doble entrada ya que hay dos lugares o plazas de cobro. Por otro lado, ambas entradas al sitio arqueológico están retiradas del museo de sitio, que se encuentra cruzando la calle. Los señalamientos son escasos por lo que el usuario generalmente compra su boleto y pasa por alto la presencia del museo. Unido con la desventaja física de encontrarse lejos de la entrada, el museo es poco frecuentado por los visitantes porque la mayoría no se enteran de su existencia. Así mismo, los túneles son una zona de interés particular por despertar la curiosidad del visitante, ya que no es común observar una pirámide desde su parte interior, y esta atracción desvirtúa la intención de visitar un museo de sitio.

El recorrido, según el antropólogo Cruz, está planeado en un orden específico: primeramente el museo de sitio, luego los túneles y finalmente el espacio abierto de los altares. Este orden es de vital importancia para la comprensión del lugar, ya que si se omite alguna de estas etapas el visitante no podrá entender completamente lo que ahí se exhibe. Sin embargo, señala él, los turistas no cumplen con el orden adecuado y muchas veces omiten algunas partes debido al esfuerzo que les ocasiona comprar el boleto en un lugar y desplazarse al otro lado de la calle para iniciar el recorrido. La importancia de visitar primeramente el museo tiene dos finalidades principales aparte del evidente conocimiento general de la cultura cholulteca. Estos objetivos son: la explicación de las excavaciones de los túneles y las etapas constructivas de las pirámides. Sin esta información, el turista entra a la zona abierta y a los túneles con un grado alto de incertidumbre, y termina el recorrido con frustraciones al no comprender el porqué de los túneles o el cómo fue el desarrollo de la construcción de las pirámides. Irónicamente, algunos visitantes terminan su recorrido sin percatarse que debajo del cerro hay más de un cuerpo piramidal. Del mismo modo, la omisión de la visita al museo ha generado leyendas y mitos acerca del lugar. Por ejemplo, se menciona que los túneles de la Gran Pirámide son pasadizos donde residían los habitantes prehispánicos; también se cree que fue cubierta deliberadamente con tierra para ocultarla de los españoles. Si la visita se hace con un guía, ésta incertidumbre se reduce, pero en realidad no muchos de los visitantes se interesan en contratar el servicio. Es evidente que esta situación es un problema de información que debe solucionarse para lograr que el visitante salga del lugar informado correctamente mientras hace una visita placentera.

Otro de los problemas de la zona radica en la falta de un esquema gráfico que se le proporcione al visitante en donde se le explique las rutas de los túneles. No existe una versión actualizada para el usuario donde se expongan las excavaciones del interior de las pirámides ni el por qué de estos túneles. El público no está acostumbrado a este tipo de zonas arqueológicas, por lo que le resulta difícil la visualización interna de los monumentos. Del mismo modo, en esta zona es posible observar varias etapas constructivas del monumento durante la visita a los túneles, lo que también debe quedar bien definido para evitar que el público las confunda. Resulta complicado la colocación de paneles explicativos dentro de los túneles debido a varios aspectos físicos: falta de iluminación, de espacio, humedad, etc., por lo que es

necesario proporcionarle al visitante una información global de lo que está por ver dentro de los túneles. Esta información preferentemente deberá ser proporcionada previamente a la entrada al túnel, así se simplificaría el entendimiento de la zona.

Finalmente, las excavaciones de los túneles revelaron hallazgos importantes de la cultura, mismos que no pueden ser vistos físicamente por los turistas. Esto, debido a su preservación y a la inseguridad que provoca llevar a los turistas a los túneles más recónditos. Ejemplos de estos hallazgos son los murales de Bebedores y Chapulines. A pesar de las réplicas en el museo, o de la documentación de estos murales, el público no puede generar una conexión entre la obra de arte y el espacio físico donde fue encontrado. Esto, debido a que no puede verlo físicamente ni esquemáticamente en ningún apoyo visual, lo que provoca incertidumbre en la información.

El antropólogo Cruz, consciente de estos problemas ha tratado de buscar soluciones a su alcance que de algún modo mejoren la visita. A partir de septiembre del 2004, Cruz junto con los ayuntamientos de San Andrés y San Pedro Cholula, se involucró en la construcción de un espacio para mejorar los problemas del sitio. El área designada es un terreno que se encuentra sobre la avenida 14 Poniente, en frente de la entrada actual de los túneles. Este espacio planeado por el antropólogo Cruz y los arquitectos Enrique Sánchez y Catalina Castilla tiene la finalidad de resolver algunos de los problemas. Por ejemplo, se unificarán las taquillas y habrá una solamente. Así mismo, la antesala está planeada para que la salida de ésta guíe a los turistas por una rampa que desemboca cerca de la entrada al museo. Esto permitirá que no pase desapercibido y que el recorrido comience con el orden correcto. De igual modo, dentro de este espacio se les proporcionará a los visitantes un guarda bultos para dejar sus pertenencias, contratación de guías y servicio de sanitarios. Por otra parte, los respectivos gobiernos municipales requirieron un espacio en donde se promovieran otros lugares turísticos, por lo que también habrá módulos con trípticos informativos. El espacio funcionará como una antesala previa al recorrido, que para la cuestión de este proyecto funciona perfectamente para proporcionar al visitante información de introducción a la zona arqueológica que informe correctamente.

El antropólogo Cruz, además de la construcción de la antesala, se mostró profundamente interesado en la implementación de módulos en forma de kioscos informativos que aborden los problemas antes mencionados. Durante la planeación del lugar, junto con los arquitectos, proporcionó un espacio cerca de la taquilla donde se posicionarán dos computadoras para material multimediático e interactivo enfocado a los usuarios.

La construcción de este espacio pareciera una solución aparentemente buena, sin embargo, el antropólogo Cruz concordó con los autores de esta tesis, que el problema no se soluciona totalmente. Se necesita informar al visitante previamente a su visita para que se transmita la información necesaria que pueda referirlo a lo que verá en el recorrido. De esta manera, se inició formalmente la investigación que permitió a los autores de esta tesis llegar a la solución logística, informativa, gráfica e interactiva del problema.

Las siguientes imágenes pertenecen a tres mini guías que se encuentran a la venta dentro de la zona arqueológica. Cabe aclarar que estos son los únicos documentos que se les facilita a los visitantes para la comprensión del lugar. Tienen un costo de \$10.00 pesos y están a la venta en la librería que se encuentra al final del recorrido. Esto implica que el usuario podrá obtenerlas después de haber realizado el recorrido total; para este momento la información llega al público demasiado tarde y no resulta de ninguna utilidad.

